



Delgado, María Soledad

**Isidoro Cheresky y Jean Michel Blanquer
(comps.), ¿Qué cambió en la política
argentina? Elecciones, instituciones y
ciudadanía en perspectiva comparada, Rosario,
Ediciones Homo Sapiens, 2004, 321 páginas**



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Delgado, M. S. (2004). Isidoro Cheresky y Jean Michel Blanquer (comps.), ¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada, Rosario, Ediciones Homo Sapiens, 2004, 321 páginas. Revista de ciencias sociales, (15), 215-217. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1324>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Isidoro Cheresky y Jean Michel Blanquer (comps.), *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*, Rosario, Ediciones Homo Sapiens, 2004, 321 páginas

El estado de malestar ciudadano canalizado electoralmente en los comicios de octubre de 2001 a través de un alto porcentaje de abstención, votos anulados y votos en blanco, y puesto de manifiesto de manera dramática en los sucesos de diciembre de ese año parecían dar pruebas concluyentes de la existencia de un abismo: el que se extendía entre “la gente” y la política. La frase que fue consigna de este estallido, y del movimiento asambleario que se asumía como su heredero no hacía sino avalar tal presunción.

Sin embargo, el “que se vayan todos” –leído por muchos analistas como un rechazo pleno a la política– se transformó, apenas un año y medio después de su masiva enunciación, en la renovación de la confianza ciudadana en un gobierno surgido del juego político tradicional, siendo en este proceso la figura presidencial el polo en el cual se han conjugado las esperanzas.

En *¿Qué cambió en la política argentina?...*, la obra colectiva compilada por Isidoro Cheresky y Jean Michel Blanquer, este proceso es interpretado a partir de una reformulación de los términos en los cuales fue corrientemente leída la crisis de 2001: la decepción y las frustraciones de la ciudadanía no reflejaban una impugnación a la política *in toto* sino a aquellos que encarnaban la representación política existente. Por tanto, ha sido el gobernante que supo leer este escenario aquel que desplegó las estrategias

adecuadas para transformarlo, posibilitando la recomposición de la autoridad política en la Argentina.

Cheresky, en su artículo acerca del proceso y de los resultados electorales de 2003 a nivel nacional, nos ofrece un interesante análisis en el que abundan conceptos que se destacan por su originalidad. Según él, el escenario inmediatamente anterior a las presidenciales de 2003 estuvo signado por un clima de escepticismo y alta volatilidad en el electorado, que los partidos tradicionales no hacían sino azuzar, sumergidos en un proceso de fragmentación cada vez más pronunciado. Esa fragmentación definía la centralidad de los liderazgos personalistas en desmedro de las estructuras partidarias, pero a su vez impedía avizorar un liderazgo definido entre los cinco principales competidores en liza.

Luego de las elecciones de abril, y gracias a una sumatoria de recursos propios y ajenos, un “presidente por accidente” asumía la dirección política de un país expectante, iniciándose así un proceso de recomposición luego del derrumbe que mostró como rasgo central el restablecimiento de la autoridad política. En este sentido, el recurso más poderoso con que ha contado hasta el momento Néstor Kirchner ha sido el amplio consenso concitado en una ciudadanía de características distintas a las del pasado; incluso más allá del pronunciamiento propio de los actos electorales, otro canal de expresión –no vinculante pero cada vez más influyente– caracteriza las nuevas formas que ha adquirido la política argentina. Un espacio público crecientemente fortalecido, en el cual la “opinión pública” encuentra su voz a través de los sondeos de opinión y sus imprecisos contornos en el fervor provocado por las apariciones públicas del

presidente, es el ámbito en el cual se expresa la voluntad ciudadana. Según Cheresky, Kirchner logró constituir un “electorado postelectoral” conjuntando una actitud proactiva en varios frentes (recambio en la Corte Suprema, negociación con los organismos y acreedores internacionales, disposición al combate contra la corrupción, revisión de las leyes del perdón, etc.) con la capitalización de los resultados de las elecciones provinciales y legislativas nacionales de todo el ciclo 2003. De esta manera, elecciones en las cuales el elenco de representantes no apareció sustancialmente renovado pudieron constituirse en una especie de plebiscito prolongado sobre la figura presidencial.

El interrogante que queda planteado es entonces el referido al resultado que dará esta transformación aun inacabada del régimen político. Cheresky sostiene que se vuelve crucial en este sentido no perder de vista que la desafección política es una tendencia que continúa ejerciendo una poderosa influencia en la ciudadanía, y que las formas de expresión de ésta y la consiguiente fragilidad en el vínculo con el liderazgo serán algunos de los ejes problemáticos a resolver.

Hugo Quiroga, por su parte, aborda las dificultades de los procesos de reforma institucional y política en un trabajo en el que la claridad conceptual se combina con un inteligente análisis de la coyuntura política de los últimos años. A partir de la distinción que lleva a remitir la reforma política al sistema de representación y sus instituciones, distingue en ella dos dimensiones que se encuentran en permanente interacción: la dimensión cívica y la dimensión institucional.

Quiroga entiende la dimensión cívica como aquella posibilitada por la

confianza de los ciudadanos en los gobernantes, en tanto la dimensión institucional se vincula con las transformaciones que puedan desarrollarse en términos de “ingeniería” de las instituciones de la democracia representativa. Las consideraciones sobre el papel de la confianza para vehicular el lazo representativo abren paso en el artículo a una reflexión sobre los procesos de deslegitimación y desinstitucionalización de la política – fenómenos distintos pero entrelazados en torno a la idea de impugnación– y los riesgos inherentes a éstos. El análisis acerca de las transformaciones institucionales, por su parte, presenta la reforma como una tarea inconclusa y problemática, dado que debe ser necesariamente (aunque no únicamente, debido al rol indelegable de la ciudadanía en el proceso de deliberación) una autorreforma en manos de una clase política aferrada a privilegios y equilibrios de poder ya establecidos.

Los desafíos planteados a los partidos políticos en este contexto son abordados en el volumen por Edgardo Mocca e Inés Pousadela. El primero, en un artículo que pone el foco en la existencia de partidos que ocupan roles distintos en relación al nivel de elección. Si en la contienda presidencial los partidos fueron desplazados, es en el nivel provincial en donde reaparecieron. Según Mocca, el sistema político argentino estaría sufriendo una reconfiguración adaptativa que encuentra al peronismo como eje indiscutido, sin dejar por ello de considerar la existencia de un profundo proceso de transformación en su interior.

Pousadela, por otro lado, recorre en su trabajo buena parte de la producción especializada acerca de los partidos políticos, para luego –a partir

de estas herramientas teóricas—abocarse a la observación de los efectos de la crisis de representación en los partidos argentinos, y culminar con algunos comentarios sobre los partidos en las elecciones de 2003, que enfatizan su persistencia más allá de las transformaciones y la diversidad de formatos surgidos.

Nicolás Cherny y Gabriel Vommaro presentan un artículo que privilegia el análisis de la política a nivel subnacional, afirmando la existencia en este ámbito de grados de autonomía importantes en relación con la esfera nacional. La relativa independencia de las fuerzas políticas subnacionales (respecto de sus análogos nacionales) en lo concerniente a la dinámica institucional y electoral, la importancia creciente de los clivajes provinciales en la definición de discursos y espacios, y el proceso de “reterritorialización” son los tres fenómenos que permiten, según los autores, dar cuenta de una situación novedosa a nivel subnacional.

Por su parte, Virginia Oliveros y Gerardo Scherlis analizan la manipu-

lación de los calendarios electorales desde el restablecimiento de la democracia hasta la actualidad, en un artículo elaborado a partir de un riguroso análisis empírico que arroja luz sobre los grados de discrecionalidad de los gobernantes para modificar las fechas de los comicios y, con ellas, las relaciones de fuerza dadas.

Maricel Rodríguez Blanco, Gabriel Entín y Darío Rodríguez avanzan sobre los prerrequisitos sociales para el ejercicio de la ciudadanía política, y el rol de las prácticas clientelares en contextos de exclusión social y sufragio universal.

Por último, la perspectiva comparada se presenta en la obra de la mano de Renée Fregosi, Yann Basset y Françoise Martinat, quienes trabajan el caso argentino en su relación con otros países latinoamericanos. Se trata, en suma, de un trabajo rico en matices que estimula la reflexión y el debate sobre la crecientemente compleja realidad política argentina.

María Soledad Delgado